

TZARA, Tristan: *El hombre aproximado*. Edición bilingüe de Alfredo Rodríguez López-Vázquez. Cátedra: Madrid 2014. Colección Letras Universales. Volumen 477. 438 pp.

Los lectores de poesía están de enhorabuena, el elogio no es gratuito, con la presente edición de *El hombre aproximado* de Tristan Tzara en versión bilingüe que ha publicado la editorial Cátedra en su colección Letras Universales y que ha prologado y traducido Alfredo Rodríguez López-Vázquez. Están de enhorabuena, insisto, porque no es fácil encontrar una colección de literatura universal en la que la poesía tenga el peso que se merece, tantas veces e incomprensiblemente relegada a la ausencia y la ignorancia, la invectiva tampoco es gratuita, puesto que la poesía se ignora en detrimento de otros géneros como la narrativa o el drama en los catálogos editoriales de traducciones de las obras capitales de la literatura, y que dan la razón en tantas ocasiones a Shelley cuando decía que los poetas son los ignorados legisladores de la humanidad. Están de enhorabuena o lo siguen estando, por ejemplo, tras la publicación en fechas y volúmenes no muy lejanos de esta misma colección de la lírica completa de Jules Laforgue, poeta creador del verso libre, traductor al francés de Walt Whitman y que influyó decisivamente en la concepción estética de Tzara y tantos otros grandes poetas de su generación, posteriores y venideros, franceses o no.

Hecha la anterior apreciación, adentrarse en *El hombre aproximado* de Tristan Tzara supone un viaje interior, en el sentido metafórico y en el literal, como lo son todas las grandes obras poéticas: el viaje a ninguna parte que comienza y termina en nosotros mismos. Alfredo Rodríguez López-Vázquez, en sus casi cien páginas de introducción a la obra, nos ofrece un análisis estricto, ameno y pormenorizado de la figura del rumano Samuel Rosenstock, el autor aproximado de esta obra, y su breve transmutación simbólica y simbolista en S. Samyro hasta finalmente convertirse en Tristan Tzara, padre y filicida del Dadaísmo y uno de los mayores poetas del siglo XX.

Rodríguez López-Vázquez nos conduce desde los primeros años de formación en ciencias de Samuel Rosenstock en Rumanía hasta el Cabaret Voltaire, un antro situado en el número 1 de la calle *Spiegelgasse* en Zúrich, regentado por el marino holandés Jan Ephraim y dirigido culturalmente por Max Reinhardt y Emmy Hennings. Antro inmortal que apenas tuvo seis meses de vida y en el que Tzara junto con el pintor Marcel Janco, el escritor alemán Richard Huelsenbeck y el también poeta, pintor y escultor francoalemán Hans Arp, llevarán a cabo una serie de espectáculos vanguardistas, como la lectura simultánea de poemas en diferentes idiomas, cuya esencia era alejarse lo máximo posible del mundo de la burguesía que había conducido a la primera Guerra Mundial, que cristalizaron en Dadá y que estaba en consonancia con la actitud de movimientos vanguardistas europeos como *Der blaue Reiter*, *die Brücke* o con el cubismo y el Arte Negro, con el que Tzara entrará en contacto durante este período. Pero Tristan Tzara no es solo fundador de Dadá, lo que ya hubiera sido suficiente para la historiografía literaria, sino que en la búsqueda posterior y vital de un nuevo lenguaje dentro del lenguaje, es capaz de componer uno de los ciclos de poemas más originales (en el sentido gaudiano de la palabra) y sobrecogedores del siglo pasado: *El hombre aproximado*. Con él y en él, Tristan Tzara, trata de dar respuesta al proceso creativo que supone la representación de la vida a través del lenguaje, a través de la palabra, redescubriendo la percepción como lo haría un hombre primitivo. Un hombre que jamás podrá serlo y que lo es a un mismo tiempo, un hombre aproximado.

Rodríguez López-Vázquez ofrece, asimismo, un interesante panorama de las relaciones e influencias a las que se vio sometido y que ejerció el propio Tzara a lo largo de su producción literaria sobre artistas de la talla de Picasso, Kandinski o Paul Klee, autor del grabado que ilustraba la portada de la primera edición del libro, así como de la tortuosa y antagónica relación con los surrealistas, especialmente con André Breton. En este sentido, la lec-

tura de este poemario es muy recomendable, pues cualquier lector o estudiante al que le pareciera ajeno o le resultase lejano el arte abstracto y vanguardista de la primera mitad del siglo XX en Europa, tendrá después de la lectura de *El hombre aproximado* un punto de vista completamente diferente y renovado de lo que significa la creación y la recreación artística, ya sea de un cuadro, un grabado, una escultura, etcétera.

Tras la detallada y amena introducción, se sucede un breve pero excelente postulado de traducción llamado “Esta edición”, firmado por el propio Rodríguez López-Vázquez, que debería ser lectura obligatoria en cualquier curso de traducción cuyo contenido u objetivo fuera la traducción o versión de poesía al castellano. Son extrañas, por escasas, las veces en las que como lector se tiene la suerte de asistir a una lección de traducción de tanta profundidad y profusión de detalle; el traductor desnuda una a una sus herramientas, el proceso de documentación y la dificultad que entraña la versificación de la música de una lengua a otra distinta, por mucho que éstas estén emparentadas. Rodríguez López-Vázquez nos habla de la posposición de los adjetivos, de la continuidad fonética, del ritmo, de las ambigüedades léxicas a las que es proclive Tzara y la dificultad añadida que entraña para la traducción, de la imitación de vocales silábicas, en definitiva, de sintaxis y fonostilística de las lenguas francesa y castellana. Al fin y al cabo, la oralidad y la belleza formal de la conjugación armónica de tantos elementos dispares e indisolubles, es lo que hace de la poesía un género literario tan inimitable e intraducible. Rodríguez López-Vázquez salva los escollos del original y ofrece una versión más que digna en nuestra lengua, mucho más si se tiene en cuenta que es un poemario del que apenas existen otras traducciones directas a nuestro idioma.

Quizá sea ese precisamente el defecto de esta edición, la traducción está tan cuidada y hecha con tanto esmero, que el traductor se detiene a comentar otras traducciones, incluso en otras lenguas como el inglés, en numerosas ocasiones a lo largo del poemario, lo cual puede resultar molesto o innecesario, ya que lo que sería indicado en el marco de un estudio de traducción comparada, no lo es durante la lectura o se podría haber añadido como apéndice o a modo de epílogo, lo que hubiera contribuido al valor filológico de la edición, ya de por sí estimable.

Suelo citar algún fragmento de las traducciones en las reseñas que escribo para ejemplificar y suscribir lo que quiero decir, lo mejor en este caso es que el lector descubra por sí mismo que *es un hombre aproximado como yo como tú lector y como los demás*. Imprescindible.

Fernando J. PALACIOS LEÓN

ZWEIG, Stefan: *Las hermanas*. “Conte drolatique”. Traducción de Berta Vías Mahou. Acan-tilado: Barcelona 2011. 60 pp.

Una colección como los Quaderns Crema es el marco idóneo para la acogida de los pequeños grandes relatos de la historia de la literatura, de los que uno de sus grandes autores fuera Stefan Zweig. En esta colección, la editorial Acantilado, que ha decidido llegar hasta los últimos recovecos de la obra de Zweig (¿para cuando la poesía?), presentó en 2011 una excelente nueva traducción de *Die gleich-ungleiche Schwestern* (1937).

*Las hermanas* narra la historia que un desconocido, quizá algo fantasioso en sus explicaciones, le cuenta al narrador acerca de las dos sinuosas torres en algún lugar de una ciudad meridional “cuyo nombre preferiría [el narrador] no nombrar” (p. 5). El enrevesado relato tiene por protagonistas a Helena y Sophia, las dos hijas huérfanas de una hermosa tendera de Aquitania nacidas de la relación amorosa con Herilunt, un ambicioso capitán de caballería lombardo. Ambas destacaron por su belleza, pero también por su competitiva ambi-